

## **El descanso, las relaciones y la salud**

---

*Sergio Fustero*

### **A. ¿Ha habido algún cambio?**

- ◆ ¿Habían obrado con su hermano Benjamín como habían obrado con él? ¿Cómo estaban tratando a su padre, ya anciano?
- ◆ Entre los principios bíblicos que regían la vida de José estaba la preocupación por los débiles o desvalidos (Éxodo 22:21-23; Levítico 19:14, 32).
- ◆ El abuso dentro de la familia es más grave, ya que se tiende a silenciarlo. En ningún caso debe tolerarse ningún tipo de abuso físico, sexual o emocional.
- ◆ Afortunadamente, su padre y su hermano se encontraban bien (Génesis 42:13). La situación había cambiado.

### **B. ¿Hay arrepentimiento?**

- ◆ José ya había perdonado a sus hermanos. Su historia habría sido distinta si se hubiese dejado llevar por el odio y el resentimiento.
- ◆ Sin embargo, no estaba dispuesto a retomar sus relaciones familiares arriesgándose a sufrir nuevos abusos por parte de sus hermanos.
- ◆ Ignorando que José podía entenderles, los hermanos abrieron su corazón y mostraron su remordimiento. ¡21 años de remordimientos!
- ◆ Varias pruebas más acabaron con las dudas de José. A pesar del claro favoritismo mostrado hacia Benjamín, ninguno de sus hermanos demostró celos o envidia por él, sino que incluso lo protegieron (Génesis 43:34; 44:33-34).

### **C. ¿Debo perdonar?**

- ◆ ¿Y si sus hermanos no hubiesen cambiado ni se hubiesen arrepentido? ¿Debería perdonarlos igualmente?
- ◆ El perdón auténtico opta por perdonar a los demás, aunque no lo merecen, porque el amor perdonador de Dios llega a nosotros cuando no lo merecemos.
- ◆ Perdonamos porque Dios nos perdonó (Romanos 4:7). Perdonar nos libera de la amargura, deja atrás el pasado, y nos ayuda a seguir adelante con amor y aceptación.

## D. ¿De quién depende el perdón?

- ◆ Cuando alguien nos causa daño sentimos dolor. En ocasiones, las heridas pueden ser devastadoras. Podemos quedar destrozados, amargados y airados.
- ◆ ¿Debo guardar todo ese odio y amargura hasta que el ofensor me pida perdón? El perdón es decisión mía, no del otro.
- ◆ Podemos acudir a Dios con nuestro enojo, incluso pedirle que nos venga por nuestra ofensa (Salmo 59:12-13; 69:23-24). Cuando hayamos depositado nuestro rencor sobre Dios solo hay un camino: el perdón.
- ◆ En la Cruz, Jesús nos dio el máximo ejemplo, al pedir a Dios por sus verdugos: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

## E. ¿Y después?

- ◆ Finalmente, llegó la reconciliación familiar (Génesis 46:29). Todo parecía perfecto, pero el tiempo mostró que todavía quedaban algunas heridas por curar.
- ◆ A la muerte de Jacob, los remordimientos y el temor volvieron al corazón de los hermanos de José. ¿Habrá sido sincero el perdón de nuestro hermano (Génesis 50:15)?
- ◆ El perdón de José no se basaba en sus propios sentimientos, sino en sus principios. Perdonó como Dios le había perdonado a él. Era consciente del plan de Dios para su vida (Génesis 50:50). En el plan de Dios para nuestra vida no hay lugar para el rencor.

Sergio & Eunice Fustero  
[www.fustero.net/es](http://www.fustero.net/es)



RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©